

Encuentro de los bachilleres 1981, sin camisetas de tirantes

En septiembre del año 1970 algunos iniciamos el primer curso de EGB en el Colegio Sagrado Corazón de Vitoria. Eran años en los que nevaba como siempre lo hizo en Vitoria y los abundantes días de niebla impedían ver a los mayores fumando en el frontón blanco del fondo del patio del colegio. En ese curso “Los Coras” ganaron el afamado concurso de TV *Cesta y Puntos*.

Aquellos niños que querían ser mayores, llevaban camisetas interiores de tirantes, pantalones cortos y unas ásperas batas grises. Crecieron con la llamada de la campana del patio a formar en filas. Los cursos se dividían en 3 clases y en cada una de ellas había cerca de 50 chavales. En el mismo campo de fútbol podía haber hasta 6 balones de caucho volando a la vez y otras tantas clases siguiendo como abejas cada pelota que llevaba rotulado el número y letra de cada una para poder distinguirlas. Los internos y mediopensionistas se financiaban vendiendo a los externos unas “*papeletas mágicas*” en las que ponía almuerzo y merienda. ¡La generación del bocadillo de atún (caballa) y del pan con chocolate! Al más puro estilo “*Cuéntame*”, fuimos creciendo entre novena y novena por la beatificación del *Hermano Policarpo*.

Han pasado 25 años y hemos tenido la suerte de poder reencontrarnos de forma muy emotiva con unos compañeros a los que a algunos cuesta reconocer. Durante años asistimos al cine del colegio los domingos por la tarde, eran sesiones del *Zorro*, *Los 10 mandamientos* y *Sonrisas y Lágrimas*. En la película *Papillón* hay una secuencia que cuando ingresa el protagonista en la celda de castigo, el preso de la celda de al lado (que lleva tiempo encerrado y está totalmente demacrado) le pregunta si le ve con buen aspecto. Papillón le responde que está estupendo. Así nos vimos algunos... dejamos en 1981 a unos adolescentes y nos encontramos en el 2006 con unos señores calvos y gordos. ¡No nos habrían venido mal unas sesiones de gimnasia sueca dirigidas por el Hermano Zaldivar, subiendo y bajando las escaleras del polideportivo!

¡C'est la vie! Nuestro idioma extranjero fue el francés, tuvimos la mala suerte de ser la última promoción que lo aprendió, ya que el inglés nos hubiera venido mucho mejor... Tampoco conocimos el euskera... ni como asignatura. Eran años de muchos cambios y la intensa transición de la dictadura a la democracia, con todos sus acontecimientos políticos, la vivimos dentro del colegio. ¡Hasta el 23F ocurrió mientras estábamos en clase!

En un 3 de junio de 2006, justo un día después de la celebración del día del Sagrado Corazón volvimos a abrazar a nuestros compañeros del colegio. Sustituimos la socorrida bolsa de caramelos de Vda. de Solano por unos cubatas. El cambio no fue tan malo, a fin de cuentas es mejor pasar una resaca que reparar unos empastes.

Repasamos nuestra exigente y eficaz educación académica. A veces dura, sufrida y con castigos físicos y/o psíquicos... sin duda fantasmas del pasado de algunos de nosotros. ¡Pero tampoco éramos unos santos y seguramente algún capón, bien nos lo mereceríamos! ¡Pese a todo, aquellos años han sido los más felices de nuestra vida!

La comida trascurrió cantando los hits más sonados en cualquier semana de ejercicios espirituales que se precie y examinando nuestros recuerdos, que quedaron escritos en aquellas hojas de examen que se compraban a Loreto en la administración... en ellas había un membrete que decía... ¡Sagrado Corazón de Jesús en vos confío!

Confiamos nuestra educación al colegio y aquellos niños con camisetas de tirantes que corrían tras los balones de caucho rendirán siempre agradecimiento y honor al colegio que los hizo hombres!

Poti Borderas Villaverde

